

Sr. Rector de la Universidad del Salvador.

Vicerrectores, decanos y directores.

Sres. profesores.

Personal administrativo y de servicios generales.

Graduados, familiares y amigos.

Es un honor para mí decir unas palabras en representación de todos los aquí presentes.

Me gustaría comenzar diciendo que quizás al igual que a mí, muchos de nosotros hoy estamos viniendo a esta Universidad y visitando su Campus Universitario, sus pasillos y sus aulas, por una última vez.

En mi caso, va a ser la última vez que entre aquí como un estudiante y hable con todas las personas que le dan vida a esta Institución como tal.

Se me vienen a la mente una infinidad de recuerdos, de las muchas veces que caminé por esos pasillos, de las miles de cosas que aprendí en tantos años, de todas personas que conocí y que estén aquí presentes o no, siempre me están acompañando.

Y no es para menos. Fueron más de 4 años, puede que, para algunos de ustedes, sean incluso más. 4 años donde conocí a personas hermosas, compañeros y amigos que me acompañaron desde el primer momento. Aquellos que, tanto en las buenas como en las malas, siempre estuvieron. En esas largas noches de estudio, en las charlas previas a los exámenes repletos de nervios y en entre otros tantas miles de experiencias que son imborrables. Los llevare siempre conmigo.

No quiero olvidarme tampoco del cuerpo docente de esta facultad. Que no solo nos brindaron el mejor de los conocimientos, sino que también nos dieron años de su vida y su tiempo a nosotros, sus estudiantes, quienes hoy, tenemos que estar más que agradecidos, ya que, si no hubiera sido por ustedes, por su perseverancia y voluntad, hoy no seríamos lo mismo. Quizás nunca podamos devolverles el tiempo que nos dieron al acompañarnos todos estos años, pero si puedo decirles que siempre estarán con nosotros. Uno jamás podrá olvidarse de aquellos que nos enseñaron los saberes fundamentales, y que hoy forman parte de nuestro día a día.

Por último y no menos importante, remarcar la importancia de la universidad y sus diversas facultades y a nuestras familias. Que desde un primer momento nos brindaron todo tipo de ayuda y de apoyo durante lo que yo considero, fue esta hermosa aventura.

Quisiera cerrar con una frase que es de José Martí, aquella que dice “amor con amor se paga”. Yo creo que el mejor acto de amor que podemos tener con todos esos recuerdos que espero haberles traído con estas palabras, hacia sus familias, amigos y profesores, es que cuando salgamos por esas puertas y nos toque ejercer nuestra profesión, si es que no lo hacemos ya, es que lo hagamos de la mejor y más pasional forma posible, sin nunca olvidarnos de todo lo que nos costó llegar hasta acá.

Muchas gracias.